casi imposible precisar el número exacto. Entre todas, destaca la estatua colocada en el exterior de la Basílica de San Pedro (Roma).

También en el ámbito civil abundan las manifestaciones de afecto a san Josemaría en todo el mundo: emisiones especiales de sellos conmemorativos (en doce países distintos); dedicaciones de plazas, calles, barrios, bibliotecas, hospitales, escuelas, etc., a su nombre: para hacerse una idea –sin descender a más detalles– mencionamos que sólo en Italia, hasta 2008, el número de localidades en las que se ha dedicado a san Josemaría una calle, un parque, una capilla, una escuela, etc., supera el centenar; se ha llegado incluso a poner su nombre a un acueducto (Colombia), a una cima de Los Andes (Bolivia), a una mina en San Juan (Argentina), y a un cráter y a un sendero en el volcán Etna (Italia).

Voces relacionadas: Canonización de san Josemaría.

Bibliografía: Congregación para las Causas de los Santos, "Decreto sobre la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer", 9-IV-1990, AAS, 82 (1990), pp. 1450-1455; *San Josemaría, hoy. Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei*; José Mario Fernández Montes - Onésimo Díaz Hernández - Federico M. Requena, "Bibliografía general de Josemaría Escrivá de Balaguer: Obras sobre san Josemaría (I)", SetD, 2 (2008), pp. 425-479; Id., "Bibliografía general de Josemaría Escrivá de Balaguer: Obras sobre san Josemaría (II)", SetD, 3 (2009), pp. 497-538; Juan Pablo II, *¡Levantaos! ¡Vamos!,* Barcelona, Plaza & Janès, 2004.

Javier MEDINA

DIEGO DE LEÓN, CENTRO DE ESTUDIOS

El Centro de Diego de León en Madrid –Lagasca, como se denominaba familiarmente en los años cuarenta y cincuenta– fue, tras la residencia de Jenner, el segundo Centro del Opus Dei abierto después de la Guerra Civil española. La casa pertenecía al marqués de Donadío y está en el barrio de Salamanca, en la esquina entre las calles Diego de León, 14, y Lagasca, 116. Se había utilizado como hospital de sangre durante la guerra, y había quedado luego desocupada. El marqués estaba dispuesto a alquilar aquel palacete de tres pisos y semisótano, pero las gestiones llevaron un tiempo, y no concluyeron hasta el verano de 1940. Sólo al acabar unas obras de acondicionamiento, a comienzos de noviembre de 1940, pudieron trasladarse al caserón san Josemaría, Álvaro del Portillo, Isidoro Zorzano y algunos otros. La madre y hermanos de san Josemaría ocupaban una zona independiente.

Hasta su muerte en abril de 1941, doña Dolores se ocupó, junto con su hija Carmen, de la atención doméstica de Lagasca. A partir de entonces, lo hizo Carmen. Ambas formaron a las empleadas del hogar y contribuyeron a hacer de aquella casa (y de los restantes Centros de la Obra) un hogar acogedor y agradable, propio de una familia. En agradecimiento, san Josemaría quiso que los restos mortales de sus padres descansaran en Diego de León, en la cripta construida tras nuevas obras de ampliación y de reforma en los años sesenta (cfr. AVP, II, p. 574).

Lagasca iba a tener varios usos. Uno de ellos era representativo: amigos y conocidos de san Josemaría, o personalidades del mundo civil y eclesiástico, pasaban por allí, invitados a comer por Escrivá con la intención de explicarles la Obra, y de brindarles un rato de descanso junto a los universitarios que vivían en la casa. La segunda misión, la principal, era ser Cen-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tro de Estudios de la Obra, el primero que hubo. Es decir, un lugar donde las nuevas personas que pedían la admisión en el Opus Dei acudían para una temporada de formación doctrinal, espiritual, apostólica y humana más intensa, en su caso junto a san Josemaría. Aquel Centro surgió ante el veloz crecimiento de la Obra a lo largo de España. Algo más tarde, la casa desempeñó una tercera función: hasta su traslado a Roma en 1956, el Consejo General del Opus Dei estuvo en Lagasca; y, desde ese año, es la sede de la Comisión Regional de España.

El 1 de octubre de 1941 llegaron a Lagasca algunos de los que se habían incorporado al Opus Dei, después de la Guerra Civil, en diversas ciudades españolas: Zaragoza, Valencia, Barcelona, Valladolid, San Sebastián... Entre otros, en esa primera promoción estaban Jesús Arellano, José María Casciaro, Juan Antonio Galarraga, Ignacio Echevarría, José Ramón Madurga o Adolfo Rodríguez Vidal. Con los años, san Josemaría acudió a algunos de ellos para empezar la labor del Opus Dei en Inglaterra, Argentina, Japón o Chile.

En ese curso académico de 1941, el director de Lagasca fue Pedro Casciaro, quien en 1942 fue sustituido por José María Hernández Garnica. En los planes de expansión de Josemaría Escrivá de Balaguer, Lagasca permitió la formación de personas que pudieran ejercer su trabajo profesional primero en otras ciudades de España y después en el mundo, tras haber conocido bien la historia de la Obra y haberse empapado del espíritu del Opus Dei de labios de su fundador. Un botón de muestra extraído del *Diario* de Diego de León, el día de Año Nuevo de 1943: "Lo mejor de todo el día fue el rato largo de charla después de cenar. Estábamos solos los de esta casa. Desde poco antes de las 10, hasta las 11 y ½ bien pasadas, nos estuvo hablando el Padre de muchísimas cosas, ya de planes próximos a ser realidad, ya de infinidad de detalles de los primeros tiempos y todo ello rezumando Amor y volviéndonos locos de alegría, de amor al Señor, de agradecimiento".

Esos encuentros o ratos de tertulia fueron frecuentes hasta 1946. Desde entonces hasta 1949, Lagasca fue la vivienda que san Josemaría alternó con la de Roma. Después de esa fecha, sus estancias en Diego de León se hicieron más esporádicas y breves, de unos pocos días o semanas como máximo. En cualquier caso, en muchas de sus visitas a España vivía en Diego de León, donde evocaba en las tertulias recuerdos y proyectos de expansión apostólica.

En cuanto a la historia vinculada a Lagasca, cabría recordar que en el oratorio de ese Centro dio el fundador la noticia, en marzo de 1941, de la primera aprobación canónica de la Obra como Pía Unión. Allí veló a su madre en abril de 1941. También predicó en la casa varios ejercicios espirituales, en 1941 y 1943 (cfr. AVP, II, pp. 558, 614 y 679). Los tres primeros sacerdotes del Opus Dei recibieron el subdiaconado en dicho oratorio, el 28 de mayo de 1944 (cfr. AVP, II, p. 633). Y las siguientes promociones de sacerdotes, en 1946 y 1948, y también en 1963, recibieron también allí el diaconado o el presbiterado (cfr. AVP, II, p. 641).

Lagasca pasó a denominarse Diego de León después de las importantes obras que se hicieron entre 1963 y 1967, y que supusieron la construcción de un nuevo edificio con más pisos.

El tramo final de la vida de san Josemaría también se relacionó en Diego de León con la expansión apostólica del Opus Dei. En 1970 contempló allí la talla restaurada de la Virgen de Torreciudad, que habría de presidir el nuevo santuario inaugurado en julio de 1975. En su viaje de catequesis por la Península Ibérica en el otoño de 1972, san Josemaría residió en diversos momentos en Diego de León. Igualmente, se alojó entre sus paredes, al pasar por España camino de o a la vuelta de sus viajes de catequesis iberoamericana en 1974 y 1975. En esta segunda ocasión con la salud ya mal-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

trecha, animó a sus hijos a que realizasen una acción apostólica más audaz y amplia.

Voces relacionadas: Albás Blanc, Dolores; Escrivá de Balaguer y Albás, Carmen; Madrid (1939-1946); Organización y gobierno del Opus Dei.

Bibliografía: AVP, II, *passim*.

Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ

DIOS PADRE

1. La paternidad de Dios. 2. Misericordia y Providencia de Dios. 3. La paternidad de Dios y la unidad de vida. 4 Jesús y el Padre. 5. Dios Padre en la economía de la salvación.

En san Josemaría, la percepción de la paternidad divina está inseparablemente unida, tanto en el terreno espiritual como en el teológico, a su experiencia espiritual de la filiación divina. "La vida mía –escribe en AD, 143– me ha conducido a saberme especialmente hijo de Dios, y he saboreado la alegría de meterme en el corazón de mi Padre, para rectificar, para purificarme, para servirle, para comprender y disculpar a todos, a base del amor suyo y de la humillación mía". Dios-Padre es una de las claves imprescindibles a la hora de analizar el pensamiento de san Josemaría; su constante presencia en circunstancias tan distintas está calificada con una nota común: la alegría de meterse "en el corazón del Padre". El lenguaje que utiliza san Josemaría para hablar de la paternidad de Dios es el usual en la tradición teológica: unas veces el término Padre es aplicado a Dios en sentido *esencial*, es decir a toda la Trinidad; otras, en sentido *nocional*, es decir, está referida exclusivamente a la Persona del Padre.

1. La paternidad de Dios

No es frecuente, ni en los teólogos ni en los autores espirituales, encontrar una presencia de la paternidad de Dios y de Dios Padre tan constante y tan operativa como la que encontramos en los escritos de san Josemaría. Toda su obra está empapada de la presencia paternal de Dios, de su amor a este mundo, al hombre y a su libertad. De ahí surge, además, la claridad y la universalidad con que venera la dignidad humana por encima de razas, nacionalidades o ideologías. Él gustaba repetir "machaconamente" que "no hay más que una raza en la tierra: la raza de los hijos de Dios" (ECP, 13).

La fuerza con que la paternidad de Dios es percibida por san Josemaría lleva consigo, además, que en su predicación y en sus escritos esté también presente la fe en la Providencia divina, y que los atributos de Dios que más destaca sean la misericordia y la bondad divinas en todas sus facetas y en todas las circunstancias de la vida. Si bien, en la mayor parte de los casos, el título "Creador" es aplicado a Dios como tal (es decir, al Dios Trino), en otros casos parece referido específicamente a la Primera Persona Trinitaria, tal como confesamos en el Credo (cfr., por ejemplo, ECP, 65). De esta percepción de la paternidad de Dios brotan no sólo el gran optimismo que se respira en sus escritos, sino también las líneas fundamentales de su enseñanza espiritual y teológica.

La paternidad de Dios, incluso con esta centralidad de la que venimos hablando, aparece ya en sus primeros escritos, entre ellos, *Camino*, que refleja con una gran cercanía la vida espiritual de san Josemaría en los años inmediatamente precedentes a su publicación. Esta vida espiritual está configurada por la experiencia sobrenatural de la filiación divina. Para comprobar esto resultan de gran utilidad las anotaciones y los comentarios de Pedro Rodríguez, en su edición crítico-histórica de *Camino*, a los números en los que se habla de la paternidad de Dios y en los abundantes párrafos que cita de los *Apuntes íntimos*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.